

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, durante diecisiete años (2003-2020) ha divulgado a los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y promocionado los nuevos valores del género, en ediciones bellas y económicas, con tirajes entre 8.000 y 13.000 ejemplares por título, de distribución mensual y gratuita para los suscriptores de la revista *El Malpensante*. También se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y se encuentra en los catálogos de las universidades de Standford, Yale y Harvard.

El poemario n.º 169, *Lo que ordena el ruego, antología*, cuyo cuidado y selección estuvo a cargo de la misma poeta santandereana, Luz Andrea Castillo, quien fuera ganadora del XVII Concurso Universitario Nacional de Poesía Universidad Externado de Colombia, 2004, con su poemario *Sin título*, cuyo jurado estuvo compuesto por los escritores colombianos: Darío Jaramillo, Luis Fernando Afanador y Mario Jursich. Los lectores de esta antología encontrarán en sus primeras páginas los poemas galardonados en el Concurso del Externado de 2004.

Selección y cuidado de
Luz Andrea Castillo



N.º 169

Luz Andrea Castillo

Lo que ordena el ruego
Antología

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL
2020

ISBN 978-958-790-403-1

© Luz Andrea Castillo, 2020
© Universidad Externado de Colombia, 2020
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Julio de 2020

Imagen de carátula
Esperanza 1886, por George Frederick Watts, 1935-1936
Óleo sobre lienzo 141 x 110 cm., Tate Gallery, Londres

Diseño de carátula y composición
Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados durante 17 años en:
www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

GEORGE FREDERICK WATTS* (Londres, 1817 - Compton, 1904). Nació en Marylebone, Londres, en el hogar de un humilde fabricante de pianos. Se interesó por las artes desde muy joven, tuvo una formación principalmente autodidacta. Fue un popular pintor y escultor inglés victoriano asociado con el movimiento simbólico. En 1843 viajó a Italia, donde estudió durante tres años. Fue miembro de la Real Academia de Bellas Artes de Londres y recibió muchos premios y honores durante su vida. Un ejemplo de su pintura alegórica y aleccionadora es Esperanza (1886, Tate Gallery, Londres). Una de las esculturas más célebres de Watts es la enorme estatua ecuestre del estadista británico Cecil John Rhodes en el parque londinense de Kensington Gardens. Su obra se exhibe en la Watts Gallery, museo instalado en su casa de Compton, cerca de Guildford, condado de Surrey.

* Datos tomados de: <https://www.epdip.com/pintor.php?id=9891>

CONTENIDO

A qué vendrías tú aquí [10], Madre [11],
Te he dicho [12], No [13], ¿Recuerdas? [14],
El místico [15], Algo suena [16],
Da pavor el pavor [17], La muerte [18],
Anegar la cabeza Señor [19], No [20],
La noche hurga [21],
Cuida de ti cuando me miras [22],
La muerte se levanta [23], Mira [24], Por la voz [25],
Ven [26], Pero dime por qué Madre [27],
Acomódate en ti [28], ¿Por qué lloro? [29],
Pero si eres tan frágil [30], Lázaro [32],
Trae tus manos [33], Róbale los ojos [34],
Toma tu mano [35], Te vendas [36],
¿Callarás Martha? [37], Extiendes tu mano [39],
Pesa la vida como el agua [40],
No hallarás puerta [41], Partenón [42],
Qué era [43], Con cabellos de mujer [44],
Tal vez si me acomodas [45],
Mi mano en el aire [46],
Yo sé de qué te alimentabas [47],
Hurta tus manos [48], Inútil [49],
Era un destino abandonar la casa [50],

Te crecen las manos [51],
El agujero no es hendidura de niebla [52],
Un par de manzanas en la mesa [53],
Caigo en pedazos [54], Trazas el paisaje [55],
Digo cuerpo [56], Latido [57], Los esconde [58],
Recuerdo un día de niebla [59],
El espejo de Dios [60], No quiero [61],
La cuestión [62], Sobre el dolor [63],
Te acabas [64], No [65], Esa casa [66],
Un día más [67], Esta forma en que anochece [68],
Y eras otra vez [69], Entra la noche [70],
Este poema anda sucio [71], Estás atada [72],
Cuán solos [73], No [74]

A mis ancestros

A qué vendrías tú aquí
si no sabes hablar
ni sabes llorar

Mujer

Si sólo cantas
hacia adentro
y el misterio es tu voz mientras tu boca se abre
y nadie escucha

Madre

no tengas miedo
no es hoguera mi alma
ni duele como crees

Es sólo una torpe costumbre de recordar lo que no pasa
y una ira que se enciende
cada vez que pienso
en el primero que intuyó
las seis letras del Olvido

Te he dicho
afuera habitan bestias encendidas
y su furia está colmada de lo raro

Deja que tu luz baste
Lava el golpe
el agujero

No mires
pues el ojo traga como el hambre
y el alma
jovencita
también se indigesta

No

ya somos muchas

Todas agarradas a una misma barca

Ya es tarde

Muy tarde

Aún para el miedo y para el ruego

(Las abandonadas lucen cada una su herida
como vestido de fiesta)

Que se hace tarde les digo

Ahóguense ya o cerrémonos las venas

porque pasa el barco y debo ir

a coser

a olvidarme de sus miembros

y de esas formas de agujerear esta triste barca

que nos lleva

¡**R**ecuerdas?

Lo habíamos dicho

Lo escribimos

No volveríamos por allí

No surcaríamos otra vez para plañir

Y ahora

¿Qué he de decirte

si te sorprendo

herida por el mismo filo

si aquí jamás

jamás volverías?

El místico

No
no mires allá
No pretendas su brillo

Ni olvides mujer
que aquel hombre
no busca lo que muere

Algo suena
se estremece

Quiere salir
pero nada

¿Por qué me has elegido justo a mí?
Yo que temo al fragor de las voces
y me aturdo como ante un público severo
Yo que habito refugiada entre ruinas
como enseñándome a vivir

No
No he podido decir
ni tan sólo algo pequeño
de lo que me ordena el ruego

Da pavor el pavor
Esa manera de amedrentamiento

No seas tonta
Ya suelta esa pared
no apresures la mortaja
que la vida es más que un hábito
al que nos acostumbramos

Egoísta muchacha
¿Por qué no dices de la fiesta
esa tierra extendida para todos
y no esa orilla que tanto afrentas como hoy?

La muerte

La he visto
No le caben las vidas en el rostro
ni le bastan las bocas que sostiene
tan anchas como el hambre

Yo no sé
pero creo que padece
porque bebe del amor y del sueño
de la semilla y el polvo
del clavel y del pájaro
y no se sacia

Anegar la cabeza Señor
en tu tierra inmóvil

Señor de los pájaros
que boca abajo
cantan

(Hundes la larga estación de tu frente
en la vasija de barro de Dios y era la noche
y sales untada de luna)

Probar la saliva Señor
de tu lengua de hueso

Dios inhóspito
secreto
sepulto

No

Hacia allá no mires

Sé cobarde mujer

te premiaré

Podré darte

esa parte de mí que sobrevive

cada vez que de allí vuelves

La noche hurga
teje tu rostro
con agujijones
Alumbrada
por la luz entera
de la luna

Sobre tu cuerpo blanco
abre puertas
con ancianas manos

Cuida de ti cuando me miras
es que no puedo verte así
con tus ojos en mí
como tener la boca
en la boca
devorándose

La muerte se levanta
emerge en la noche desde el centro de las ramas
y crece en los sueños como negra mariposa

Mágica
mira sin ser vista
atrás de nuestros ojos

Mira

El gato persigue su cola
y ese amor es un conflicto que da risa

¿No ves?

Oh no importa

Limpia el cuarto

Bésate el rostro

Esta noche vendrá un ángel a darte de beber
y va a enseñar ese algo que te niegas
mientras saltas a las piedras

Por la voz
va herida
la palabra

Ven

Ven otra vez

Haz tu mano una espada
y vuelve a decirme lo que callas

Tú otra vez

Extrayendo de mí la savia de tu ego
Escribiendo con sangre de mi pecho
sobre mi pecho:

Tu amor es una trampa

Pero dime por qué Madre
ni siquiera una luciérnaga
ni siquiera un bastón
para cruzar la noche

Acomódate en ti

Guárdate de cabeza sobre el pecho

Abre la boca y devora el corazón

No llores

Retoñará otro corazón como una fruta

dentro del corazón que has tragado

¿**P**or qué lloro?

¿No se le ocurre a este cuerpo
otra forma de decir que sufro?

Pero si eres tan frágil
porqué vienes a mí que estoy hecha de piedra

Yo que estoy ciega
ya que podría concebirlo todo
menos tu sonrisa
hecha de hueso

No vengas
y no tendré que cansarme
del sonido tibio de tu espalda al irse

Porque tú y tu sonrisa de carne
tienen la misma forma
de este delirio blanco
de pensar

que la línea que trazaste
entre mi cuerpo y la muerte
es tan tierna
madre
como tu bendición

Lázaro

Ponte los pies
para ponerte el cuerpo

Levántate
Álzate en ti
y camina

Trae tus manos

Sólo tus manos le bastan a este cuerpo que no tocas

Róbale los ojos

sin que vea

Pero no te sorprendas

niña

mirándolo

Toma tu mano
ponla en el pecho
¿No escuchas?

Sigue el mapa
toca las rodillas
Allí vive el corazón
sobre la hierba
Cansado
esperando

A que te levantes
y aprendas a vivir

Te vendas

pero la herida es más grande que el cuerpo

¡**C**allarás Martha?

¿Volverás a pronunciar tu nombre mientras duermes?

¿Qué buscas Martha?

Dime

¿Acaso no terminará este asombro
este anhelo de hacer parte de otra carne?

¿Acaso estar vivo es tener los ojos cansados?

¿Cansados de qué Sandra?

¿Del sinsabor de ver los días pasar mientras uno nada sabe

mientras la piel se oscurece

mientras uno se marchita como una enorme flor?

¿Callarás Sandra?
¿Tragarás el polvo de tu boca
el mensaje de tu Dios de barro
la estatua de tu cuerpo
que gira y gira en torno de tus ojos alucinados?

No corras
Ya el destino te encontró
ya nada es cierto

Extiendes tu mano
tu mano ancha
y con tus dedos dibujas signos sobre mi piel

Rompes la tela
pero no cesas

Pesa la vida como el agua
y anhelas la muerte como una manta
para el frío

No hallarás puerta
oculta
está la casa

No hables
Las paredes te dirán
que de espaldas
errará tu voz hasta secarse

(La escalera tampoco lleva a ningún lado
la escalera es sólo un largo salto por la lisa piel del muro)

Partenón

Soledad en ruinas

Vienen visitantes

pero todos se van

y nada cambia

Qué era
aquello redondo
que daba vueltas
en torno a tu cuerpo

Qué era aquel centro
donde tus pies giraban

Cuál era el nombre
El lugar del espanto
el diosecillo de barro subido a tu espalda
que te jalaba el pelo
mientras decía en tu oído:

Redondo el vacío ronda el vacío

Con cabellos de mujer
cocerás tus manos
con tus manos rotas

Y tu vestido rojo
nunca
vencerá la noche

Tal vez si me acomodas
miembro por miembro
logre decirte por qué sufro

Mi mano en el aire
Esperando la tuya

Se retrae
humillada

Yo sé de qué te alimentabas
cuando mordías tus cabellos se veía
cómo invocabas a la muerte
mientras las flores
se marchitaban con tu voz
y las aves esquivaban tus ramas

Desolada

tu casa y tu rostro

Un castillo viejo donde sólo tú habitabas
arrastrando tus cabellos y tu cuerpo

Yo sé

que en Esta piedra tú hacías tus figuras
que contaban los días
los amargos días
antes de tu encuentro con la muerte
tu amada
tu bien amada muerte

Hurta tus manos
córtalas
y que no sepa el cuerpo dónde las guardaste

El cuerpo
sabio y miserable
No sabrá cómo hiciste
para cortarte las manos
sin tus manos

Inútil

La sombra del amor sobre mi cuerpo

Tu espalda alejándose
es lo único
que ocurre en el mundo

Era un destino abandonar la casa
recoger
una a una
intactas
las migas de pan
y no volver a hallarla

Te crecen las manos

Una mujer gravita en tu sombra

Abres la boca

su túnel de luz

Ella

trazará la futilidad de tu risa

y borrará tus caminos certeros

El agujero no es hendidura de niebla

el agujero tiene centro

punto

línea

Hoyo sobre hoyo

se hace el orificio

Un par de manzanas en la mesa

Un pocillo volteado

Libros

Una melodía se deshace en la pared

en la piel

Con el rostro cubierto

todas las noches la muerte abre la puerta

y le deja ver

una pezuña

una mosca

Caigo en pedazos
rojos cristales
crispados en sangre
todavía tibia

Trazas el paisaje
Henchida haces la faz

Pero la noche
la que te hace ilegible

Sin una extremidad
sin agua en qué llorar

Pero la noche
la que te coge las manos y te borra

Digo cuerpo
y dices hueco al que caí

Es el agujero por el que Dios
saca las manos
y aplaude

Latido

y el corazón que toca
y toca
y toca
en la puerta de la vida
y la muerte es la que abre

Los esconde
se acuesta de cabeza sobre ellos
y dice que no existen

Ella miente
Cuando nadie la ve
hace bóvedas
bosques dolientes
rotos espejos
que a nadie quiere enseñar

Recuerdo un día de niebla

mi vida

un frío acorazado

Catorce años

cuerpo creciendo

vestido roto

Recuerdo mi muerte

Corazón de María

¿Rogarás por mí?

El espejo de Dios

Tomarás cada trozo de cristal
harás tu casa
y allí habitarás

Eso fue lo que dijiste antes de partir
y llevabas en tus manos
una piedra

No quiero
el oscuro fondo
boca abierta
de luz negra

Hueco
por el que el agua
se ve obligada a caer

La cuestión
es ahogar la sed
Olvidar a Dios
No mirar las manos envejecer

Fabricar mariposas
pequeñas flautas para hacerlas dormir
¡ah!

No tienes más que palabras
y un maldito sombrero
bajo el que giras y giras
buscando tu espalda

Sobre el dolor

Es de día
y alumbran las estrellas

Te acabas

Te vas dejando en cada cosa que tocas
eres una lluvia que cae nada más
figurilla soñada por un Dios sin memoria

Es preciso
aprender que el cuerpo
atraviesa el cuerpo
hasta romperlo

No

No soy yo la que habla

Oh no

yo no sé hablar

son mil voces tras la mía

Esa casa
nunca estuvo en su lugar

Sus límites
se extendían sin tregua
se encogían sin pudor

Nunca hubo forma de burlar la cerradura
para entrar
o salir

Y si por efecto de algún artificio
conseguías entrar
la casa se quedaba afuera
contigo

Un día más
en la hueca pared del tiempo

Otra gota
sobre la frente
ahondándola

No hay un sólo lugar donde no esté oculta
la muerte

Esta forma en que anochece
enciendes la luz
pero anochece

Esta manera de llorar
cubres la boca
la aprisionas
pero llora

Y eras otra vez
con poca piel

Venías a decir
con esas tus manos
urgentes
que la sombra
que el paso de los siglos

Pero tus manos no hablan
son esos tus ojos
esa gran capa blanca
que se muestra a des-órbita
la que anuncia
la demente canción
que lo oscurece todo

Entra la noche
y me da vueltas como el gato al ovillo de lana

En cada parte del cuerpo hace
pequeños agujeros
por los que cose y cose

La noche cree que remienda mi cuerpo

Este poema anda sucio
camina enamorado
esperando olvidar
las palabras que lleva

Estás atada
te he visto

Sujeto a tu frente luce el rostro
como el cielo
Lleno de luz y tiniebla

Atado a la vida
está el cuerpo
gracia en la sonrisa
descaro en el alma

Cuán solos
nuestra carta imaginaria
naufragó

Sueña en tu propia luz
callado abismo

No

No quiero escribir sobre espejos
si escribo prefiero encubrir
entonces diré espejo cubierto

Como quien sale a un largo viaje
y protege del polvo los objetos

Lo difícil de decir espejo es decir reflejo

Siento adentro un ave lastimera
hermosa es pero no sabe

Digo que no sabe porque vuela hacia el espejo
con el aire de quien escapa de prisión
pero cae
cae contra la vieja pared del espejo

LUZ ANDREA CASTILLO (San Andrés, Santander, 1983). Licenciada en Español y Literatura por la Universidad Industrial de Santander. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía 2004, otorgado por la Universidad Externado de Colombia con su obra *El rumor de las voces* y el Premio Nacional de Poesía Matilde Espinosa de la Gobernación del Cauca y la Sociedad Caucana de Escritores, 2006 con la obra *Espejo Cubierto*.

Su última obra publicada *Agua Circular* fue nominada a la IV versión del Premio Internacional de Poesía Fernández Labrador convocado por la Asociación de mujeres en Igualdad de Salamanca y la Sociedad de Estudios Literarios y Humanísticos de Salamanca en España.

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de eratas. Antología*, José Manuel Arango

48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apūshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanos. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa

95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Angeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlostén y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noriega
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Álvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra

142. *Destino. Antología*, Jorge Galán
143. *La hierba abre su latido. Antología*, Yenny León
144. *¡Imagínate...! Antología*, Basilio Rodríguez Cañada
145. *Sonetos*, William Shakespeare
146. *Imagen (in)completa*, Carolina Dávila
147. *Desastre lento*, Tania Ganitsky
148. *Polifonías Dispersas*, Carolina Bustos Beltrán
149. *Cae sobre mí una sombra. Antología*, Diana Carolina Sánchez Pinzón
150. *Poesía colombiana para niños. Antología*
151. *La casa. Antología*, Sandra Uribe Pérez
152. *Soy el cantor de esta verde tierra. Antología*, Darío Samper
153. *El beso. Antología*, Jorge Valencia Jaramillo
154. *La canción del fuego. Antología personal*, Amparo Romero Vásquez
155. *Poesías*, Miguel de Cervantes
156. *Patria de naufragos*, Irene Selser
157. *Mi mano busca en el vacío. Antología poética*, Pablo Montoya
158. *Luz de invierno. Antología personal*, Jorge Eliécer Ordóñez
159. *En mi flor me he escondido*, Emily Dickinson
160. *He escrito todo mi desamparo*, Hellman Pardo
161. *Viento voluble en medio del agua. Antología*, Gustavo Ibarra Merlano
162. *¡Salve, fecunda zona! Antología poética*, Andrés Bello
163. *Delirios del amor divino. Antología*, Sor Josefa de Castillo y Guevara
164. *El universo es la patria*, Emilia Ayarza
165. *Apogeo*, Gioconda Belli
166. *Huellas y paisajes. Antología*, Marín Aranda
167. *Lluvias (Antología poética 1983-2019)*, Hugo Mujica
168. *Hijo de la luz y de la sombra. Antología poética*, Miguel Hernández
169. *Lo que ordena el ruego. Antología*, Luz Andrea Castillo



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en julio de 2020

Se compuso en caracteres
Goudy Old Style de 11 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem